

LUZ DERRAMADA

Mariana Bernárdez

Prólogo de Dolores Castro. La Máquina Eléctrica Editorial. México, 1993.

Prólogo

Por la rendija que se abre al lado oscuro de las palabras Mariana Bernárdez se sumerge en el universo y en este ámbito el silencio gobierna sus palabras, las hace necesarias, insustituibles, traslúcidas. Sus poemas dan peso y consistencia a lo inasible:

silencio
que se empuña
como tierra

O convierten lo pétreo en materia alada y aun en trino:

El poema destaja
brota echando trino
de pájaro hielo

O surgen de una sensibilidad primigenia:

recoveco sustancial
agua y sal:
lágrima reinventada

Su poesía, nutrida en elementos esenciales, crepita en el fuego:

cuando arde la casa
en mis ojos espinos

Arde en el amor, como fuego derramado, transita en la carne como pájaro de fuego, parpadea en el cirio

donde el abismo negro
cubre los instantes
de luz

Fluye en el agua desecha en suspiro o palpita donde los recuerdos son enigmas. Invoca y siente:

humo
tierra
nada

Poesía de verdades vividas con plenitud de conciencia poética y experiencia humana de lo universal; experiencia fincada fundamentalmente en la contemplación sensible y amorosa de un mundo que la autora ha calado a fondo hasta crear su universo poético personal. Mente y sensibilidad se enfrentan al misterio, a la frialdad y dureza de una realidad dolorosa que no puede salvarse mediante la evasión del sueño, sino hacerse crítica en forma constante al adquirir conciencia plena de lo que ocurre con uno:

Porque un cuerpo no es más que el deseo
de ser cuerpo, polvo redundante de huesos
en busca de un lugar

Y también lo que ocurre con el otro, el semejante o próximo:

un cuerpo sólo cuerpo
olvida su consistencia
de carne, de hueso
un cuerpo

recuerda otro cuerpo
oquedad, vislumbre

Los temas de Luz derramada de Mariana Bernárdez, poesía, sueño, dolor, el afán de trascendencia en la maternidad, el cielo y el infierno que reside en uno mismo, y en el otro, en el compañero, y la soledad, la luz y la sombra que significa padecerse uno mismo y expresarse, todo esto ha sido abordado en la literatura, pero la forma en que Mariana lo expresa si corresponde exclusivamente a su mundo poético rico y original, ejemplos de ellos serían el poema al hijo no engendrado, y muchos más de este libro. Júzguese por estos fragmentos:

Quisiera permanecer
congelando instantes
en una fotografía amarilla
donde me perdí

Poesía, recuperación de los instantes:

Es la canción
que murmuran las ventanas,
no versa sobre la vida
sino sobre el instante
de la vida.

Poesía dolor:

vientre maltrecho
de hijo muerto
de hijo nunca parido

Poesía desesperanza:

Y después de la matanza
muerta yo
muerto tú
no queda en el cielo
ni espera
ni luz

Poesía que estalla con fuerza:

Maldigo el día que nací
no poseo otra cosa
que maldecir.

Llegamos así al término de Luz derramada, y queda en nuestra emoción las imágenes, el ritmo acústico, y aun el ritmo gráfico de los poemas de un singular libro en el que la autenticidad de las vivencias va de la mano con una expresión ceñida, esencial. El silencio ha podido conciliar con las palabras la medida de la sabiduría. La sensibilidad y la originalidad también toman su sitio en esta obra. Sólo resta que cada lector también participe o tome parte de la **luz derramada**.

Dolores Castro

Las palabras poseen
un lado
oscuro
quien asoma su
alma
por esta
rendija
se sumerge en el
universo.

El silencio gobierna mi palabra.

La poesía de pura luz enceguece.

El poema huye
se adentra
en la carne
 que germina
 un silencio herido
Ya hecho piel
 respira
 guardando rayo
 ritmo

Espera un segundo lento
 La ruptura
se clava en esa alma
 que no anda
 ni balbucea

El poema destaja
brota echando trino
de pájaro hielo
Se transmuta en eco
 resuena libre:

Yace.

De vez en cuando
 el sosiego
sale a la calle
y sube a casa
donde los muebles dormitan.

Miro mirarme:
silencio
 que se empuña
como tierra.

Veo tu rostro
diluirse
 en el café

Quien fui
no se conjuga
con el ansia de escarbar
 los vidrios

El pavimento
palpita agua
donde los recuerdos
 son enigmas:

 Tiemblo.

Vuelvo

 a la tinta color sangre
como se busca el mundo
 en cobijo

Vuelvo a los años púrpura
de juventud irremediable
a la angustia

 -pradera efímera-
a las preguntas
 imborrables

a las dudas
circunscritas en el aura.

Vuelvo al miedo primigenio
temblor del primer nacido
recoveco sustancial
agua y sal:

 lágrima reinventada.

¿Volver?

Los recuerdos

son un remolino

La memoria

un tiempo imaginado

Volver a tus manos

al aliento que se rompe

a la astilla bruñida en caricia

a la escarcha de un beso

Volver

para reinventar los huecos

la muerte oliendo a campo

la noche que se apuñala

Y la luz se derrama

en medio de los huesos

de la confusión

del dolor

de las bocas

La luz se derrama

y engendra un cuerpo

un llanto

un pétalo

Y ya ni siquiera el grito...

Lo
incongruent
e
golpea la
realidad:
conversació
n ajena
donde nos
deletreamos

I

Brilla el silencio
resquicio de luz que opaca
cuando arde la casa
en mis ojos espinos.

II

Llueve
las hojas anuncian
la sangre
Mi casa en llamas
se derruye.

III

El tiempo de ahora
es un cirio derritiéndose
Mis ojos son dos ríos
donde el abismo negro
cubre los instantes
de luz.

IV

Limpio mis dedos
de la mentira
decapitada

La rabia sube
por este azogue:
brillo del alma.

V

En la conciencia
del temor
late la brisa:
luz incógnita
liberando el monólogo
de la piel ajada.

VI

Sueñas
donde el sueño
es el humo roto
Nombre que cierra
la morada de la gota.

VII

Tocar la espina
y desvanecer
Invocarte
y sentir:
humo
tierra
nada.

VIII

Sacarte de las piedras
¿Por qué no?
¿Quién dudaría de un colapso
pleno en equívoco?

El amor
como calle de azahar
nos adelgazó hasta el agua.

X

Como fuego derramado
el amor brilla:
agua desecha
 en suspiro.

XI

Te llamo desde la luz:
el pensamiento
 derramado en fuego
flota en la memoria fehaciente.

XII

Este amor
 va mermando
 las sílabas
 de la vida.

XIII

Te reclamo desde el viento
Dentro de mí:
 amor y muerte
Presencia de la sombra
en soliloquio transparente
buscando cuerpo:
 refugio cincelado.

XIV

Ayer recorrí desbocada
la ciudad...
La traza en tu piel.

A pesar del mundo:

el frío.

Mi rostro desvanece.

El espacio pregona murmullo
presiento la dulzura

del tacto.

La mente cae decrepita.

Se abre un abismo
donde yace un enredo
de tiempos

El ayer subsiste
como palomo
dispuesto a la furia
Pero lo cierto
no es la noche
ni la rama que enamora
una ventana

Lo cierto es el deseo
la carne como pájaro de fuego
el viento ulula
y las manos se pierden
en un cuerpo
que no es el verdadero.

Entre mi boca y la tuya
entre tu piel y la mía
la distancia se derrama

Por eso equivocamos los ojos
por eso,
el llanto.

Porque un cuerpo es una algarabía
de fuegos albaños, sismo abanicado
por arrullo de esquinas
más que fusión de tacto y pasos,
conocimiento de espiga y miel.

Porque un cuerpo es rubor nocturno
de esa calle no habitada,
la sombra inscrita en el viento
aclara ser el espejo.

Porque un cuerpo es negación y afirmación
de la sustancia emigrante
aquello que nos olvida es el recuerdo.

Porque un cuerpo no es más que el deseo
de ser cuerpo, polvo redundante de huesos
en busca de un lugar.

No hay más espíritu
 que mi cuerpo
entre tus manos
Ancla de tu labio
cuerpo que se encarna
 y baila
 que se rezuma
y se recoge
 en tu aliento

Alma que se escapa
 al rasgarse el sortilegio
Alma que destierra
 vino y luz
al vaciarse en la blancura
 de un cuarto
 en el eco
 de una caricia.

Tanta ausencia hecha sombra
cuánta sombra donde escribo
Estrellas fallidas los ojos

Un cuerpo sólo cuerpo
olvida su consistencia
de carne, de hueso
un cuerpo
recuerda otro cuerpo
oquedad, vislumbre

Tanto llanto traicionado
de qué sirve este cuerpo
cuando se desalma
 desgrana

Un cuerpo es cuerpo
refugio de letra ajena
donde la piel
 se aniquila
ante la presencia

Un cuerpo que se halla
en lo ilimitado
un cuerpo bruma
que grita
 y grita
 y grita
para escucharse
rescatando su entraña
 de tus dedos.

Aquí estoy
muriéndome de frío
sin tus manos

Aquí estoy
ahogándome en tus ojos

Aquí estoy
en la oquedad del silencio
Debo partir
de tu cuerpo.

La piel como agua
se marchita

¿Qué he de hacer
para lograr abismo?

¿Retomar mi sangre
sembrar a fuego
o apagar su voz
y pedir la muerte?

Ahí va mi niño
con sangre de instante
Mi niño, mi niño ríe
como castaño ungido

Mi niño es un rayo
donde los montes dejaron fuego
es un puño forjado en leño

Mi niño es un molino,
el huracán saliente,
de una estrella

Su palidez de noche
ilumina pechos:
dolores de guerra.

Digo mi niño
y al decirlo
la luz se derrama.

Flores, flores para mi muerto
para mi niño enfermo
para su piel carcomida

Flores, flores
bálsamo para las llagas
para sus ojos
y boca apagada
Sus manos...

Flores, flores
para este vacío
para mi niño en fiebre
consumido

flores, flores para su tierra
para que no sienta
el abandono
de esta muerte fiera.

Mi niño jilguero
mi niño de piel de luna
mi niño
mi niño se ha quedado dormido

Lo abrazo y lo beso
trato de calentar sus brazos
pero su mano no pinta flores
 en el aire
Se le ha puesto seria la mirada
y se ha quedado dormido

Mi niño, mi niño
ya se llevan a mi niño
que a los mares
que a los montes
donde la azucena en flor
le va a cantar nanas de cuna

¿Pero si mi niño ya sabe cantar?
¿Si mi niño es jilguero?
Se ha quedado dormido
 viendo la noche plena
Y yo me he quedado despierta
por ver si regresa.

Es el año
de las flores marchitas
Las hojas del colorín
parecen un cuadro
 enmohecido
Si supieras...

Llevo mi cuerpo
por los días,
le pregunto si llegaré
y acorta el latido.

Quisiera permanecer
congelando instantes
en una fotografía amarilla
donde me perdí.

Ahora sangran
 mis manos
Las veo emanar
 exhalando aire

Sangra el paso
 marco laberintos
 mancho muros
Sangro por sequía
Sangra el espacio
Sangro por miedo.

¿Quién quiere saber
de los muertos?

- Nadie

¿Quién quiere saber
de los amantes?

- Nadie

¿Quién, quién ha de decirme
qué se hace con la vida
que estalla?

- Nadie

Entonces, ¿para qué la palabra?

Vamos a cantar
mi niño y yo
La canción comienza
no con el abecedario
sino con los días
del semanario

Es la canción
que murmuran las ventanas,
no versa sobre la vida
sino sobre el instante
de la vida

El tono es la irrealidad,
y los músicos los cementerios
que nunca conocí....

Tralala, tirililí
tantin tun tun
pala a a...

Después de la muerte:

Enloquecer...

Al hablar la lengua destroza mi boca

Cuatro paredes
un piso de madera
los cuadros
las ramas crecen
atadas en el tronco
siempre atadas.

La camelina trepa
Se me antoja hablarte
A pesar de la tierra
recordar el mar.

Sé por la luna
que has salido del polvo
 te has ido por los montes
 has querido escapar
 del fuego
 del agua
 has tratado de perderte
 no dejar rastro

Pero en mi cuerpo
 aún hay fragmentos
de danzas dormidas
trazos de dedos
 no sentidos
vientre maltrecho
 de hijo muerto
 de hijo nunca parido

Besarnos en el miedo
es besarnos en la muerte
delirio de mi boca
cada vez que resumo el vuelo
cada vez que beso otro llanto.

De tanto ir al mismo punto
se han borrado los contornos
Ya no tiene importancia
nombrar los días

Me falta el tiempo de antes
el resuello o la risa
el diálogo que acariciaba
por las noches

La vida me falta
porque estoy ausente de ella
como estrella que se apaga
o agua estancada

Cuándo dejar de respirar
en qué momento me robaras
el cuerpo y el aliento
cuándo, cuándo...

Y aquí estoy
aquí estoy...

Dolor, dolor, terrible dolor
del cuerpo que se dobla
de sueño que se desgaja:
se rompe el alma

No hay palabra más dura
que la bruñida en espada
ni colapso más terrible
que tu voz que golpea

Dolor, dolor, maldito dolor
que sube y baja por la espalda
doblegando las piernas
abriendo las venas

No hay asesino más experto
que tus ojos al mirarme
como escupiendo al suelo
reduciéndome a chancro

Y después de la matanza
muerta yo
muerto tú
no queda en el cielo
ni espera
 ni luz.

No quiero pensar
el vacío.

Callo.

Regreso a lo mío
a detenerme en el polvo
de las letras
a rodearme de lo que afrenta:

Lo que no deja golpes secos
en el alma...

La fina tesitura
de la soledad
penetra el mundo

El ser en soliloquio
se arranca de la piel
ya no hay amor
 que dormite
 cada respirar

Engangrenada el alma
sólo queda
 la desesperación.

Cuando se fragmenta
el mundo
se nos astilla
la piel.

En este sueño desbarrancado
no me queda aliento
Vientre maltrecho
cuna mortecina
de tanta pena errabunda.

Penumbra donde las palabras
son noche o saña
de madre desentrañada

Quebrada la raíz
la tierra
no me alberga.

Perdido el origen
mi Dios
no quiere escucharme

¿Quién puede querer
tanta herida
engendada en un cuerpo?

Maldigo el día que nací
No poseo otra cosa
que maldecir.
g